



# ¡SAFARI FOTOGRAFICO!



Somos civilizados, y como a todos los salvajes civilizados nos da dentera matar. Por eso nuestro safari es meramente fotográfico. Es el arte por el arte, la apoteosis del dejar hacer, dejar pasar. Nuestro incruento deporte es un homenaje democrático a nosotros mismos.

## DE LOS ANIMALES PROPIAMENTE DICHOS

Voy con mi cámara por la selva virgen. Un leopardo orina junto a una farola. Me acerco sigilosamente. ¡Zas! La escena pasa a la eternidad. Luego la imagen de un jaguar es despegada por mi cámara de su cuerpo. Después veo un culebrón mal hablado y, ¡zas!, para adentro. Luego un rinoceronte de los de antes de la guerra. Regreso. Soy feliz. Canto, porque amo. Los amo. A los animales. Un tigre se arroja sobre mí desde un árbol y me desgarró, acaba conmigo. Luego, friamente, vela toda mi película.

## DE UN QUEMADOR DE LIBRERIAS

¡Qué momento! Hubiese jurado que era un bombero. Vi el bidón de petróleo por el aire, y me dije: «¡Agua va!» Qué leches agua. Petróleo puro. ¡Zas! ¡Lo logré! La «filosofía de Hegel» fue una llama escarlata. ¡Zas, zas, zas! ¡Qué documento! El quemador, de hermoso plumaje, con una mancha esencial en el papo, aleteó sobre la estructura y desapareció.

## DE UN QUORUM

De la especie «Quorum Familiaris». Palmípedos de hosco mirar que se reúnen muy pocas veces y a destiempo. Juro que fue una casualidad, pero obtendré una medalla de la Society Zoologica. Era la hora de la siesta. Dormía la manada. ¡Zas, zas, zas! Se dispersaron en un segundo. ¡Yo ya tenía un quórum vivo!

## DE UN EVASOR DE CAPITALAS

El evasor de capitales (Vollandis capitalorum fugacis) había construido un capitaloducto desde su madriguera a Suiza. Yo lo sabía. Con un antifaz en las alas, esta especie de urraca fiscal, de naturaleza rumiante, se deslizaba pianito por el subsuelo y, de pronto, hubo un socavón y yo estaba allí. ¡Zas, zas, zas! Para el álbum.

## DE LOS HILOS QUE MANEJAN LA BOLSA

Había hecho un preparado de sulfúrico aliñado con ultravioleta con lo que pensaba obtener un infrarrojo de cierta calidad. Estaba mirando por el objetivo, cuando vi unas rayuelas en pendentif muy majas de las que se balanceaba una especie de bolsa marsupial llena de petrolitos que rezumaban bonos. «¡Los hilos!», me dije. «¡Los hilos que mueven la bolsa!» Se ocultaron raudos. ¿Fue un ensueño? ¿Una sombra? ¿Una ilusión? Veré lo que ha salido.

## DE UNA BANDADA DE RUMORES

Estaba yo tumbada sobre los trigales verdes cuando oí un trueno en forma de graznido. Me incorporé y de pronto vi una enorme bandada de rumores que cruzaban en dirección de las tierras cálidas. «¡Qué bonitos!», me dije. Disparé mi cámara y me quedé en primer plano uno, pero yo no me lo creo, ¡qué barbaridad!, un hombre tan serio como ése, pero a quién se le habrá ocurrido, es algo increíble, porque si fuera cierto, es que no lo quiero ni pensar.

## DE LA APERTURA

De pronto, en el campo, se hizo el silencio. Me dije: «¡Tate!» «¡Ahí está el silencio sonoro!» Al silencio sobrevino un boquete inmenso en el que se abrió un agujero. Caí en la cuenta. «¡Es la apertura!» Tiré una foto, dos, tres. Ansiosamente fui a revelarlas. No salió nada.

ALBERTINA

